

**1.- Comentario a las lecturas.** *El evangelio de este domingo nos habla de la Conversión. Como introducción a este tema, la primera lectura nos describe lo que será el Reino de Dios. En él no habrá divisiones ni guerras entre los hombres, se volverá a la paz paradisiaca que vivían Adán y Eva antes del pecado. El Mesías dará a toda la Humanidad el Espíritu Santo y todos conocerán al Señor.*

*Como digo, estas dos primeras lecturas están en relación porque el primer fruto de la conversión es la paz. El encuentro con el Señor es el encuentro con uno mismo y con todo lo que de bueno, grande y bello hay en la vida. Esta experiencia la han pasado millones de hombres tras el encuentro con Jesucristo como S. Agustín. Su vida y conversión se podría equiparar muy bien a la vida que llevan muchas personas actualmente y cuya mentalidad se difunde por doquier. Vagó perdido durante décadas, sin ser capaz de ligarse firmemente a unas creencias o valores que dieran sentido a su vida. En cambio, optó por una existencia cargada de placeres que, lejos de hacerle feliz, le llevó a la más absoluta desesperación.*

En esa situación Agustín no tenía fuerzas suficientes para abandonar los vicios a los cuales se había entregado y no cesaba de exclamar: «¿Y tú Señor, hasta cuándo? ¿Hasta cuándo continuarás irritado? ¡No te acuerdes de nuestras culpas pasadas! ¿Por cuánto tiempo, por cuánto tiempo diré todavía: mañana, mañana? ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no poner fin ahora a mi indignidad?» Así, aún indeciso sobre cuál rumbo tomar en su vida, si debería o no entregarse totalmente a la fe cristiana, la Providencia intervino, enviándole las gracias necesarias para dar los pasos en vista a su completa conversión. Así, estando en el jardín de su casa, de repente, oyó cánticos de niño que decían: «toma y lee, toma y lee». Juzgando ser una señal divina, tomó el libro de las Epístolas de San Pablo y lo abrió y leyó. En este momento sintió una luz penetrar en todas las tinieblas y dudas de su corazón.

*A partir de ahí S. Agustín se convirtió pero eso no quiere decir que a partir de ahí su vida fuera todo consuelos y éxtasis. Como una vez oí decir: "Cuando Dios te llama te da la paz, pero ya nunca más te deja en paz". La lucha sigue pero ya no es contra Dios sino contra el Demonio. Antes de convertirnos luchamos porque no queremos someternos a Dios, pero después el Demonio no deja de tentarnos para que volvamos a ser sus esclavos. Seamos esclavos de Dios: Esa es la verdadera y única libertad.*

**2.- Sugerencias para el diálogo.** *1ª ¿Has tenido de alguna manera la experiencia de S. Agustín de antes de su conversión y de después? Di, por favor, hechos concretos; 2ª Para ser libre hay que pagar un precio: ¿Estás dispuesto a pagarlo dejando atrás las seducciones y engaños del Demonio?; 3ª ¿Cómo luchas contra ellas?*

**3.- Para meditar:** "Si en tu caminar no te golpeas de frente con el diablo, es porque estás caminando en la misma dirección que él" (S. Juan M<sup>a</sup> Vianney).